

EL *GESTO DE AMOR* COMO OPERADOR CONSTITUTIVO DEL SUJETO Y DEL DISPOSITIVO ANALÍTICO: CONCLUSIONES DE UNA INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA

THE GESTURE OF LOVE AS A CONSTITUTIVE OPERATOR OF THE SUBJECT AND THE ANALYTICAL DEVICE: CONCLUSIONS FROM A PSYCHOANALYTIC INVESTIGATION

Wanzek, Leila¹

RESUMEN

El presente trabajo se desprende la investigación sobre el *gesto de amor tierno* que inició hace 10 años con la propia *praxis* psicoanalítica en diferentes dispositivos territoriales de cuidado de las infancias y adolescencias en situación de pobreza urbana persistente del Conurbano Bonaerense, formalizada en el marco de la beca UBACyT de Maestría en Psicoanálisis que se enmarca en el proyecto "Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica" (2018-19) dirigido por la Dra. Lujan Iuale. Esta investigación se propone conceptualizar el *gesto de amor* como un operador constitutivo del sujeto y del dispositivo analítico, a partir de los desarrollos esbozados por Jacques Lacan a lo largo de su obra. Ya que, a nuestro entender, la puesta en valor del *gesto de amor* representa un paso crucial para ampliar los límites del abordaje clínico actual. En esta oportunidad, puntualizaremos algunas conclusiones a las que arribamos sobre el tema.

Palabras clave:

Gesto de amor, Constitución subjetiva, Dispositivo analítico.

ABSTRACT

The present work arises from a research project that began 10 years ago based on the psychoanalytic practice in various territorial devices for the integral care of children and adolescents in situations of persistent urban poverty in the Greater Buenos Aires area, formalized within the framework of the UBACyT Master's scholarship in Psychoanalysis, which is part of the project 'Affected Bodies: Affects in the Analytic Experience' (2018-19) directed by Dr. Lujan Iuale. This research aims to conceptualize the gesture of love as a constitutive operator of the subject and the analytical device, based on the developments outlined by Jacques Lacan throughout his work. It is our understanding that the valuation of the gesture of love represents a crucial step in questioning the constitutive operations of the subject and the analytical device. This time, we will highlight some conclusions we have reached on the subject.

Keywords:

Gesture of love, Subjective constitution, Analytical device.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email leilaw@hotmail.com

Introducción

La interrogación sobre el *gesto de amor* tierno es parte de una investigación que inició hace 10 años a partir de la propia praxis analítica en diferentes dispositivos territoriales de cuidado integral de las infancias y adolescencias en situación de pobreza urbana persistente del Conurbano Bonaerense, formalizada en el marco de la beca UBACyT de Maestría en Psicoanálisis que forma parte del proyecto “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica” (2018-19) dirigido por la Dra. Lujan Iuale y de la cual se desprenden una serie de publicaciones referidas al tema de interés (Wanzek 2018, 2020a, 2020b, 2020c, 2020d, 2021a, 2021b, 2021c, 2022a, 2022b, 2022c 2023a, 2023b, 2023c; Iuale y Wanzek 2022, Wanzek 2024 y 2025).

Esta investigación no se propone un desarrollo romántico, nostálgico o idealista sobre el *gesto de amor*, sino que apunta a dar razones teóricas y clínicas de su estatuto como operador constitutivo del sujeto y del dispositivo analítico. Ya que, a nuestro entender, la puesta en valor del *gesto* representa un paso crucial para interrogar las operatorias constitutivas del sujeto y del dispositivo analítico en sus diferentes formas, así como las incidencias clínicas que estas conllevan a nivel de la afectación de los cuerpos en la época actual.

Para ello nos centraremos en los novedosos desarrollos que realiza Jacques Lacan a lo largo de su obra en torno a la noción de *gesto* -a nivel general- y de *gesto de amor* -a nivel particular- en articulación con los discursos de la filosofía, la lingüística, la semiótica, el arte, la lógica y la topología. Consideramos que recuperar el modo en que el psicoanalista francés entiende el *gesto de amor* no sólo representa un aporte significativo para la complejización de sus alcances clínicos; sino que, además, amplía los límites del abordaje actual de los padecimientos subjetivos de nuestra época.

Lacan resitúa de un modo original la noción de *gesto* en el campo de la clínica psicoanalítica respecto de sus contemporáneos, distanciándose de las posturas reduccionistas, evolucionistas, deterministas, biologicistas, psicologizantes, especulares e intersubjetivas del *gesto* que imperaban en los campos disciplinares que se ocupaban del tema. Parte de una topología más compleja que la de antes-después o interior-exterior en la cual, el *objeto a* como resto y causa del deseo, da cuenta de la falta en la cual se funda el sujeto del discurso analítico a partir de una lógica retroactiva de futuro anterior.

Planteo del problema de investigación

Lacan resitúa la noción de *gesto* dentro del campo simbólico del lenguaje humano, distanciándose de sus contemporáneos, sobre todo de los psicólogos y psicoanalistas “posfreudianos” de su época. A partir del retorno a Freud, a la lingüística y a la filosofía estructuralista, el psicoanalista francés introduce una lectura novedosa del *gesto* -a nivel general- en los inicios de su enseñanza y arriba a una primera definición lógica del *gesto* vinculado al signo y el

significante, que retomará en diferentes oportunidades a lo largo de su obra. El *gesto* en su lazo al campo del signo tendrá su propia especificidad -función, tiempo, lugar, movimiento, materialidad, coloratura-, diferenciándose de otros operadores lógicos y constituyendo una dialéctica en sí mismo. Por lo tanto, en el marco de nuestro problema de investigación no sólo será necesario definir qué entiende Lacan por signo -respecto de los autores mencionados- sino que, además, realizaremos un trabajo de delimitación de las especificidades, relaciones y diferencias del tipo de signo que es respecto de otros operadores y de las dialécticas que estos configuran. Nos referimos a -lo que se hace, se dice y se escribe-, y a los afectos primordiales -el amor, el odio, la alegría, el horror- que liga.

Nuestro siguiente interrogante se articula en torno al estatuto que va adquiriendo el *gesto de amor* como un tipo de operador constitutivo del sujeto y del acto analítico. Un operador lógico, gramatical y topológico que nos permite pesquisar el modo en que se articulan primordialmente afecto, cuerpo y lenguaje en el núcleo del lazo más íntimo del sujeto y el Otro de los primeros cuidados; instaurando éste, ese mínimo soporte material necesario -aunque no suficiente- para el advenimiento del sujeto al campo del significativo y del *objeto a*.

Si bien en los Seminarios 7 (2019a), 8 (2006d) y 9 (2019b) Lacan enlaza la noción de *gesto* a diferentes esquemas, matemas y fórmulas que dan cuenta de su modo novedoso de entender al sujeto y al objeto; será recién en el Seminario 11 (2006b) donde - contando ya con la dimensión real del *objeto a*, la diferenciación *tyche-automaton* y las operatorias lógicas de *alienación-separación*- arribará a una definición lógica del *gesto* como operador constitutivo del sujeto vinculado a la dimensión escópica del *objeto a* y a la función del significativo. Allí trabajará el *gesto* en íntima interlocución con la filosofía socrática y fenomenológica junto a las artes occidentales y orientales (pintura, danza, teatro, escritura, escultura), lo cual lo llevará a profundizar su noción del *gesto* como aquel operador que aplica la pincelada, traza, mancha, partícula, pigmento en el lienzo del cuadro. Y, en tanto operador constitutivo del dispositivo analítico, lo llevará a diferenciar por primera vez el *gesto* del acto.

Finalmente, en el Seminario 14 (2023) postulará, por primera y única vez, una definición gramatical de *gesto de amor* en tanto “esbozo” de “primer comienzo” de marca significativa -que hace corte del Uno- constituyendo sujeto y Otro cuerpo hablante. Operador constitutivo, que aplica las heterogéneas materialidades de los trazos, los significantes y los objetos a que devendrán -o no- textura corporal o cuerpo hablante. En este mismo Seminario Lacan introduce el (pseudo)axioma “no hay acto sexual” y postula que el Otro es el cuerpo como sitio donde toma lugar el significativo, reservorio del material para el acto, entre otras definiciones del Otro que se vinculan a su noción de *gesto de amor*.

Es con esta primera y única noción que ofrece Lacan del *gesto de amor* -central para nuestra investigación- que se pueden leer los nexos al signo perceptivo y la estratificación de huellas mnémicas freudianas en el devenir del aparato psíquico, como así también a sus propias

formulaciones sobre el signo, el significante y el *objeto a* en el devenir de la constitución subjetiva y del dispositivo analítico, ya de cara al final de su enseñanza.

Así arribamos al interrogante sobre la noción de *gesto de amor* dentro de los propios desarrollos lacanianos en relación con los diferentes tipos de marcas (rasgo unario, trazo único, significante, Uno, letra, nombre propio) y afectos (ternura, odio, alegría, horror) que hacen cuerpo hablante en el devenir del sujeto y del acto analítico.

Estos desarrollos nos permiten situar algunas precisiones clínicas a nivel de la distinción entre *gesto* y *acto*; lo cual abre una serie de preguntas ineludibles -contenidas en nuestra hipótesis- sobre las incidencias clínicas que conlleva leer el *gesto de amor* en relación con las operatorias analíticas.

Durante el último tramo de su enseñanza, ya con la distinción entre *lalengua* que inyecta los afectos en el viviente y el lenguaje como aparato de cifrado de goce; retoma la noción de *gesto* articulado a la de signo de amor que posibilita el acto y la po-ética. En el Seminario 20 (2012e) el *gesto* está vinculado al modo singular de habitar el lenguaje y el acontecimiento de hacerse un cuerpo hablante, entre otros múltiples y diversos. Aquí este tiene más que ver con los signos de amor del Otro que introducen una torsión discursiva con su operación de lectura. Por último, ya de lleno en la formalización de una topología nodal, del Seminario 21 (1973) se referirá al *gesto* de entrecruzar las hebras de la trenza en el devenir del nudo como soporte material de la estructura.

Los interrogantes situados hasta aquí nos han posibilitado poner en forma la estructura de supuestos que soportan nuestra hipótesis general y una serie de hipótesis específicas respecto del tema de interés.

Dichos supuestos se articulan en la siguiente pregunta-problema que motoriza nuestra investigación: *¿Cuáles son las contribuciones que conlleva para la clínica psicoanalítica leer el gesto de amor como un operador constitutivo del sujeto y del dispositivo analítico, en el marco de la obra de Jacques Lacan?*

La hipótesis del *gesto de amor*

Los desarrollos realizados por Jacques Lacan en torno al gesto -en general- y el gesto de amor -en particular- contribuyen a complejizar el abordaje clínico psicoanalítico. A partir de los mismos leemos el gesto de amor como un operador constitutivo del sujeto y del Otro que, en tanto tal, introduce el mínimo soporte material que es necesario (aunque no suficiente) para la articulación entre cuerpo, afecto y lenguaje.

A su vez, esta hipótesis principal se desprenden las siguientes hipótesis específicas:

1. El *gesto de amor* es un **operador fundamental** dentro del corpus teórico-clínico de Jacques Lacan, dado que oficia de vaso comunicante entre sus desarrollos iniciales sobre el lenguaje de signos-significante, *don de amor* y *cuerpo sutil*; y aquellas formulaciones posteriores sobre *lalengua*, signo de amor y acontecimiento de cuerpo.

2. La **dimensión lógica del gesto** permite situar su especificidad a nivel de la función, el campo, la materialidad, la temporalidad, el movimiento dialéctico y la coloratura afectiva, lo cual permite diferenciarlo de otros operadores constitutivos como la palabra.

3. La **dimensión gramatical del gesto de amor** permite situar su especificidad a nivel de las operatorias de lecto-escritura que posibilitan la lecto-escritura de diferentes tipos de marcas (rasgo unario, trazo único, esbozo de primera marca significativa, Uno, letra, nombre propio, entre otros) y discernir afectos primordiales (amor, odio, desamparo, alegría, entre otros) que hacen acontecimiento de cuerpo hablante durante la constitución del *parlêtre*.

4. El *gesto de amor* es un **operador constitutivo** que introduce el mínimo sustrato que esboza un cuerpo sutil y es condición necesaria -aunque no suficientes- para que el sujeto y el Otro advengan, retroactivamente, al campo del significante y del objeto a.

5. El *gesto de amor* es un **operador clínico** que instaaura las mínimas condiciones necesarias -aunque no suficientes- para el trazado o esbozo de un cuerpo sutil transferencial que posibilita el advenimiento del acto analítico durante una cura psicoanalítica.

6. La casuística retomada por Lacan y algunos de los testimonios de sus pacientes permiten localizar **las operatorias del gesto de amor** enmarcado en una cura psicoanalítica.

Antecedentes y marco teórico-clínico para el análisis de la hipótesis del *gesto de amor*

Los *gestos* han sido considerados reveladores del lenguaje humano desde los tiempos más antiguos por muchos pensadores occidentales y orientales. Si bien, en el relevamiento realizado para la presente investigación, nos hemos encontrado con interesantes desarrollos sobre el tema dentro de diferentes campos disciplinares como la filosofía, la lingüística, la semiótica, la antropología, la literatura y las artes; aquí sólo mencionaremos algunos autores que se convirtieron en referentes canónicos del tema y que han dejado huellas en el novedoso modo de leer el *gesto de amor* que introdujo Jacques Lacan al interior del campo psicoanalítico.

Dentro de los antecedentes filosóficos occidentales más clásicos podemos mencionar tres referentes fundamentales sobre el tema: Sócrates, Cicerón y Agustín de Hipona o San Agustín. Este último, es un referente tan importante que sus investigaciones sobre el tema han incidido en los desarrollos que realizaron al respecto Wittgenstein, Heidegger, Husserl, Peirce, Derrida, Eco, Lacan, entre otros. Luego de un significativo impasse, es recién a partir del siglo XIX y XX se produce un renacimiento del interés por el estudio anti-normativo o de-construccionista de los gestos situado por fuera -o más allá- del terreno de la racionalidad, la comunicación, la representación en términos hegemónicos de palabras e imágenes, de ciertos sentidos y los significados. Los principales aportes en este marco han sido de autores que problematizaron, no solo la hegemonía del

significante y la palabra articulada fonemáticamente, sino también las perspectivas universalistas, esencialistas y reduccionistas del abordaje de los sentidos o “lo sensible”. Dentro del movimiento fenomenológico podemos mencionar los aportes de Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty. Pero de todos ellos, es Ponty quien a mediados del siglo XX propone como tema central de su Fenomenología de la percepción (1944) la encarnación del sentido en el gesto (sentido gestual) y la palabra (sentido lingüístico) como inseparables y constitutivos de lo que llama “sujeto encarnado”. Para este filósofo el *gesto* y la palabra comparten el poder de modular las percepciones, los sentidos, las situaciones, los cuerpos. Ambos posibilitan ese acontecimiento de lo nuevo, que opera encarnando el sentido y los afectos de un modo peculiar en un trozo de materia, ese salto del movimiento corporal al *gesto* y del acto fonador a la palabra que implica al sujeto hablante o “encarnado”. Ponty será una de las principales referencias teóricas que incidirá en el modo propuesto por Lacan de leer el *gesto de amor* al interior del campo psicoanalítico.

Por otro lado, la noción de *gesto* en el campo disciplinar de la lingüística ha sido subsumido a la dimensión verbal y fonemática del lenguaje de las civilizaciones occidentales greco-judeo-cristiana que la modelaron; considerándose una manifestación “primitiva” (previa, anterior, inferior, empobrecida, inacabada) respecto de una idea-concepto-pensamiento-representación cosa o palabra. Será recién a partir del siglo XX, que se producirá un desplazamiento de la lingüística a las prácticas discursivas de significación estudiadas por nuevas disciplinas como la semiología, la cinética y la *semiopraxis del gesto*. En este marco el paradigma indiciario de Peirce (1978, 1987) y su lectura conjetural de los mínimos detalles será una de las referencias más importantes de la semiótica para entender la noción de *gesto*; como un tipo de signo específico, complejo y privilegiado del lenguaje humano. Así como también los aportes de Ginzburg (1976) sobre el concepto de indicio, marca o huella, con estatuto de signo a ser leído por otro, y su relación con el *gesto*, en el marco de un paradigma indiciario de investigación.

Luego de este rodeo introductorio a los antecedentes teóricos del *gesto* en el campo de la filosofía, lingüística y semiótica, nos adentraremos en el campo de investigación psicoanalítica; donde podemos distinguir por lo menos dos perspectivas al momento de abordar la noción del *gesto*. Una perspectiva que sigue los criterios exigidos por la ciencia empírico experimental y considera que el estudio clínico de casos es insuficiente para la formalización del *gesto* y requieren ser complementados por métodos objetivos (protocolos, escalas de clasificaciones, imágenes, evidencia científica). Esto implica reducir el *gesto* a un movimiento involuntario, reflejo o instintivo animal; que lo deja prácticamente por fuera del lenguaje de los signos humanos. Por otro lado, están quienes dentro del campo psicoanalítico han entendido el *gesto* como un movimiento ligado a algo humano, pero con estatuto pseudo-lingüístico, prelingüístico o no-verbal; lo cual supone que el *gesto* tendría una menor complejidad o sería un correlato -secundario o accesorio- de otros operadores lingüísticos como, por ejemplo,

es el caso de la palabra (considerada como un lenguaje propiamente dicho). Misma lógica de aquellos que postulan el *gesto* como prehistórico en términos de una temporalidad lineal o etapa evolutiva. Estas perspectivas desconocen la potencia y especificidad constitutiva como clínica del *gesto* en el devenir del sujeto humano y el acto creativo.

Otra perspectiva, en la cual se inscribe la presente tesis, apunta a mantener la especificidad del método de investigación indicial que, en tanto ciencia conjetural, es afín a una clínica psicoanalítica orientada por las investigaciones de Sigmund Freud.

En este sentido, son pocos los psicoanalistas que le atribuyeron al *gesto* una función específica y privilegiada dentro del campo del lenguaje humano, en tanto operador constitutivo del sujeto; sin caer en posiciones intuitivas, adaptativas y reduccionistas. Entre ellos podemos mencionar a psicoanalistas como Winnicott (1953, 1960, 1971, 1990) con sus conceptualizaciones sobre el *gesto espontáneo* y los *fenómenos transicionales*, a Catoriadis-Aulagnier (1975, 1986) que trabajó sobre los *signos de violencia y de amor* que devienen *pictogramas negativos o positivos* y, por último, los desarrollos de Lacan (2005l, 2005g, 1974, 2005b, 2006d, 1973, 2012d, 2019a, 2023) sobre el *gesto de amor* que a partir de la formalización clínica trasciende las lógicas biologicistas, psicologizantes, intersubjetivas, sustancialistas y especulares sobre el tema.

Si bien es posible leer las pistas de las formulaciones de los mencionados autores sobre el *gesto* en los desarrollos freudianos de la primera tópica en relación con el juicio de atribución, el signo perceptivo y la huella mnémica inconsciente, junto a otros desarrollos posteriores, es Jacques Lacan quien acuña la noción de *gesto de amor* y realiza una formalización clínica de este operador constitutivo a partir de la lógica, la gramática y la topología. Se pueden leer desde el comienzo de su enseñanza y a lo largo de toda su obra diferentes referencias sobre los *gestos* como un lenguaje irreducible a un movimiento corporal, una representación-cosa, imagen o palabra. El psicoanalista francés, en su retorno a Freud, aborda la noción de *gesto* ligada -o ligando- diferentes afectos constitutivos (amor, odio, alegría, angustia, horror) al cuerpo y al lenguaje. Es por esto que en la presente investigación hemos decidido centrarnos en los desarrollos de Lacan por el modo novedoso en que articula la estructura del lenguaje (discurso de la lingüística, semiótica, entre otras disciplinas) a la noción de sujeto del inconsciente freudiano y lo formaliza. Esta operación teórico-conceptual y metodológica no sólo introduce un giro revolucionario al interior del campo psicoanalítico, en particular, sino que también incide en otros campos del saber de las Ciencias Sociales y Humanas a la hora de leer los indicios de la constitución subjetiva (el yo, el cuerpo, los afectos, la realidad humana, entre otros).

Siguiendo estas huellas lacanianas proponemos leer el *gesto* como un operador -constitutivo y analítico- en la medida que conecta dos o más elementos heterogéneos e introduce la función lógica y gramatical de sintaxis entre ellos (Lacan, clase inédita del 2 de diciembre de 1964) que se requiere para poner en forma una estructura. En este sentido, entendemos el *gesto* como un operador lógico en

la medida que representa un elemento “mínimo matematizable” (Lacan, 1975, 16) que funciona como condición necesaria y constitutiva del sujeto y del Otro.

Ahora bien, para definir este operador constitutivo será necesario distinguir al menos dos dimensiones de análisis en las que se entretajan diferentes elementos conceptuales de la obra de Jacques Lacan:

a) Dimensión lógica del gesto

Esta implica al sujeto del inconsciente no como agente sino como efecto de la estructura del lenguaje que lo afecta, lo sujeta y lo preexiste. El lenguaje afecta al sujeto en tanto opera la función de corte que produce la pérdida del instinto y su desnaturalización. Lacan a lo largo de su enseñanza utiliza diferentes aforismos para dar cuenta del estatuto lenguaje del inconsciente. En los inicios de su enseñanza se servirá de las herramientas que le brindan la dialéctica estructuralista de la filosofía, la lingüística y la antropología para visitar a Freud movido por el interés de “re-introducir el registro del sentido” (2006a, p. 12) dado el desvío que habían realizado los “posfreudianos”.

En dos de sus *Escritos* introducirá la cuestión del *gesto* y la palabra vinculados a la lógica temporal de la suspensión de las certidumbres del sujeto y a la función de la escansión -puntuación o corte- que precipita el momento de concluir: *El tiempo lógico...* (1945) y *Función y campo de la palabra...* (1953). Retomará estos temas en los *Seminarios 1, 2, 7 y 11* donde resituará las operatorias inaugurales del *gesto* y su distinción del acto, articulados dialécticamente. En este contexto, el *gesto* irá ganando territorio poco a poco junto a otros operadores constitutivos fundamentales como *la letra, el significante, la imagen y el objeto a*. Pero será recién con la subversión del signo lingüístico, denominada por Lacan algoritmo saussureano, que la función del significante pondrá en juego el lenguaje a nivel del sujeto y su singularidad: el significante es lo que representa a un sujeto (no un significado, lo cual nos distancia de la lingüística) para otro significante (no para otro sujeto, lo cual nos distancia de la intersubjetividad). Y, a su vez, este sólo será pesquisable en sus posibilidades de significación por los signos del sujeto, que son los signos de su abolición como sujeto en su devenir significante.

Por lo tanto, la *dimensión lógica del gesto* implicará leer la especificidad de la función, la materialidad, la temporalidad y las leyes que organizan los diferentes elementos que constituyen la estructura lenguaje del inconsciente. Lacan se ocupará toda la primera parte de su enseñanza en resituar el *gesto* y la palabra dentro del orden simbólico y el campo del lenguaje, sustrayendolo del acto reflejo o mecánico y del *pattern* del ego o del yo de la psicología que implica meros comportamientos o correlatos de la palabra en el análisis de las defensas y las resistencias. Para esto se servirá de diferentes metáforas religiosas, artísticas, filosóficas y sociológicas que denotan la dimensión alusiva e indicativa del *gesto* que porta una verdad imposible de ser dicha en palabras, que no se traduce por la vía de la estructura significativa; ya que este no responde a la lógica interpretativa o

del desciframiento de las palabras, sino a las operatorias de lecto-escritura inaugurales del sujeto y el Otro.

En el *Escrito* titulado *Función y campo de la palabra...* (1953) se ocupa de la materialidad lenguaje que introduce el *gesto* cuando retoma el *Fort-Da* freudiano junto con la escritura China -dos referencias a las que recurre cada vez que avance con la noción de gesto- para dar cuenta de la acción del trazo simple que deja un rastro y constituye “símbolo escrito sobre la arena de la carne y sobre el velo de Maya” (p. 270). Trazo constitutivo que produce condiciones materiales lenguaje para que se erija el signo en su devenir de símbolo y palabra plena. Luego el acto del trazo quebrado crea el universo de sentidos de una lengua, engendra la cosa y erige el símbolo como palabra, eso que ordena la estructura y tiene estatuto de ley primordial.

Pero no solo en ciertas culturas orientales e indígenas se aprende a hablar una lengua indicando y trazando imágenes danzarinas con alguna parte del cuerpo (manos, lengua, ojos, oídos, nariz), sino que el ser humano aprehende su lengua materna con el cuerpo durante los tiempos constitutivos del inconsciente que se va estructurando como un lenguaje. En el origen de las diferentes comunidades y culturas las cosas fueron reconocidas, situadas, de-signadas y nombradas primeramente mediante trozos de sensaciones e imágenes danzarinas; para luego existir como signos y precipitarse en significante. En estos lenguajes, arribar al nombre de un sujeto o de un objeto requiere todo un trabajo previo artesanal de-mostración con el cuerpo y todos sus sentidos (tacto, olfato, mirada, audición, gusto). En este marco Lacan nos recuerda que un psicoanálisis va de la revelación del *palimpsesto* -lenguaje primero, primordial o de su deseo, vinculado a lo inmemorial- hasta la liberación de la palabra verdadera del sujeto. Así procede a matematizar, a modo de materialización, el fonema como mínima función simbólica de los opuestos formadas por los más pequeños elementos discriminativos observables de la semántica; vinculándolo con los fundamentos de la doctrina freudiana en torno a la función simbólica del par presencia-ausencia jugada en el *Fort-Da* durante la constitución subjetiva. Y dará un paso más al postular pues que el lenguaje “no es inmaterial. El lenguaje es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto” (Lacan, 1953, p. 289).

En este punto, quisiéramos destacar que, la hipótesis de Lacan sobre el lenguaje como “cuerpo sutil” constituido por materialidades lenguaje heterogéneas -sentidos, imágenes, palabras, objetos- durante el tiempo inaugural en que se articulan los registros real, simbólico e imaginario; deja dispuesto el territorio para las sucesivas formulaciones gramaticales y topológicas sobre el *gesto de amor*. Asimismo, aquí, además del campo del lenguaje, también se referirá a su estructura y la función poética para dar al deseo del sujeto su soporte material simbólico.

Cabe destacar que desde esta perspectiva psicoanalítica distinguimos un *lenguaje de signo-señal* y *lenguaje de signo-significante*. El signo, en este marco, es entendido -más allá de la teoría de la comunicación y la lingüística- como “algo” que representa “alguna cosa” para “alguien”. Entonces ese “algo” será un viviente que está afectado

-desnaturalizado- por el lenguaje que lo preexiste. Por lo tanto, aquí no se trata del individuo concebido por las Ciencias Sociales y Humanas como indiviso, completo, saludable y feliz; tampoco de un sujeto que habita las oscuras e inaccesibles profundidades del ser. Más bien, se trata de un sujeto que encontramos en las superficies topológicas de un cuerpo afectado y plegado por hablar una lengua entre otras, un dialecto hecho de heterogéneas materialidades lenguajeras. En este mismo sentido, cuando decimos que el signo representa “alguna cosa” esta no remite a los objetos de una realidad externa y objetivable, sino más bien a aquello que está perdido por efecto del lenguaje y pulsiona la vida con su deseo. Por lo tanto, ese alguien no será cualquier otro sino uno que se irá constituyendo, junto con el sujeto, en los sucesivos encuentros-desencuentros, como ese Otro que con sus *gestos de amor* encarna un primer cuerpo sutil que comienza a balbucear una lengua entre otras múltiples en su devenir cuerpo hablante.

Retomando, a nivel del *gesto* se trata de esa temporalidad del “antes” que gesta el terreno del *lenguaje de signo-seña* y produce las condiciones para que, en un tiempo del “después”, pueda advenir el sujeto y el Otro al campo del acto de palabras articuladas o estructuradas en un lenguaje de signo-significante. Es decir que, una vez situados en dicho campo, puedan hacer un uso posicional y flexional del lenguaje. Por lo tanto, proponemos partir de la idea que el *gesto de amor* es ese operador constitutivo que erige el *lenguaje de signo-seña* como mínima condición material necesaria -aunque no suficiente- para que sea posible, retroactivamente, el uso de las palabras en su valor significativo de tésera o contra-seña. En la medida que en la palabra se trata de un llamado que insta a una respuesta y al reconocimiento del Otro, podríamos decir que esta lo intima -instancia jurídica- a responder en su función subjetiva y a tomar posición -hacer un uso posicional de la palabra- en su decir. Es decir, lo confina a decidir si asume o rechaza el llamado en nombre propio. Incluso en la clínica, dirá Lacan, se trata del reconocimiento o la abolición del sujeto: “Tal es la responsabilidad del analista cada vez que interviene con la palabra” (1953, p. 289). Y agrega que una re-acción no tiene estatuto de respuesta; distanciándose de las perspectivas psicologizantes del sujeto y, a su vez, abriendo el juego de las respuestas posibles del otro frente al llamado del sujeto -lo cual desembocará más adelante en su enseñanza en el concepto de demanda vinculada a las tres formas de la falta del objeto-. Adelantándonos unos años en su enseñanza, propone en su *Seminario 4* que no se trata de la satisfacción de la necesidad sino de la respuesta a una demanda respecto de la cual el otro al detentar el poder -omnipotente y absoluto- de responder -o no- al llamado; se constituye como un Otro primordial de los primeros cuidados -agente simbólico- y los objetos de la satisfacción en signos de su amor o dones del amor del Otro.

Así se refiere en el *Seminario 1* al pasaje del lenguaje al habla de una lengua o un discurso articulado por palabras, a partir de la fábula de los compañeros de Ulises y sus “gruñidos”. Diferencia la materialidad insignificante -eso que no significa nada ni se dirige a nadie- y aquel “material significativo fonemático, jeroglífico, de la palabra” (1953-54,

p. 355), que en cuanto tal no significa nada, pero se dirige a alguien: “quiere hacer creer algo y exige reconocimiento” (p. 348). Proponemos que eso que opera el pasaje del “gruñido” animal, mecánico e insignificante al “susurro sedoso en el interior de la porqueriza” (p. 348) de una lengua humanizada por las palabras es del orden del *gesto*. A partir de estos desarrollos proponemos leerlo, no como una reacción que implicaría la respuesta automática (lenguaje de signo-señal) como lo propone la psicología general o como incluso sostiene algunos psicoanalistas experimentales; sino como un operador de la *spezifische Aktion* o “acción específica” que introduce la función del Otro de los primeros cuidados y porta la potencia de *tr-accionar* un “nuevo acto psíquico” que esboza un *cuerpo sutil* hecho de signos.

Por último, mencionaremos que en el mencionado *Escrito* de 1953 Lacan realizará una interesante puntualización clínica sobre el *gesto* en su relación a lo íntimo, lo estático y lo mudo para situar los riesgos que conlleva la objetivación, enajenación e intimidación de alejarse de la verdad del sujeto y, por lo tanto, del discurso analítico fundado por Freud. Allí se refiere a los riesgos que conlleva avanzar sobre la “intimidación del gesto” junto a la distinción del discurso narcisista y el arte del discurso analítico que implica la suspensión de las certidumbres del sujeto por la vía de la escansión (1953, p. 241). Partimos de la hipótesis que *la acción del gesto esboza las primeras marcas que constituyen la intimidad del sujeto en su lazo más auténtico y genuino al Otro de los primeros cuidados*. En este marco, se diferencian la intimidad que propicia el *gesto de amor* de las operatorias de intimación que consuma el acto de palabra cuando llama o insta a la respuesta del Otro en posición de oyente. A su vez, es preciso diferenciar estas funciones constitutivas del *gesto* y la palabra, de aquella que opera como intimidación del sujeto y conlleva su abolición. Lacan ubica tempranamente esta última posición del lado del discurso narcisista, el cual se diferencia del arte o discurso del analista que se soporta en el *gesto de amor* no narcisista.

Concluimos que, la materialidad de lo mudo se corresponde con la pulsión que no tiene ningún sonido, ni voz, ni sentido al ser puro real, indiferenciado o imposible de diferenciar. La materialidad del silencio se corresponde con una forma de la falta de palabras, un modo de la presencia hecha de ausencia que implica al significante que hace cadena y se rige por las leyes de la estructura lenguajera que regula su expresión: puntuaciones, pausas, intervalos, *impasses*, compases. Finalmente, la materialidad del *gesto* es más afín a la letra tiene más que ver con lo *áfono* que no representa ningún sonido y se diferencia de lo mudo, del silencio, del fonema. En este mismo sentido en el *Seminario 1* propone que, en el caso de la palabra, esta se dirige a ser oída y ya implica la materialidad del significante, que en cuanto tal no significa nada. En el del *gesto*, este se dirige a ser mirado y su materialidad es la del signo, que insta las condiciones para la significación y el devenir significativo. Por lo tanto, el gesto es más afín a la letra en la medida que ambos implican las operatorias de instauración del sujeto y del Otro en el campo del significativo.

Si bien a lo largo del *Seminario 1* predominará la hipótesis lacaniana que otorga un valor privilegiado a la palabra; a

medida que avanza y sobre todo hacia el final de este Seminario, Lacan la situará como un operador constitutivo más junto a otros dos operadores fundamentales como son la letra y el gesto. Allí Lacan parte de una pregunta que es crucial ¿cómo es posible aprehender ciertos vocablos sin que haya operado aún la *Bejahung* o afirmación primordial? Entonces toma el caso Dick de Melanie Klein para demostrar la diferenciación de dos tipos de operatorias constitutivas de simbolización que son necesarias para que se produzca el pasaje de lo inconstituido a lo constitutivo del sujeto: 1) Una operación constitutiva primordial que es potencia y movimiento de apertura al símbolo al generar las condiciones de infinitas significaciones porvenir; proponemos que esta es la que opera el *gesto de amor* cuando el Otro de los primeros cuidados dona la permanencia o continuidad que introduce la mínima materialidad lingüajera necesaria para que se produzca el pasaje de lo inconstituido a lo constitutivo del campo del signo. 2) Otra operación constitutiva primaria que es fijación o cristalización de una estructura discursiva en su forma hablada, articulada, enunciada fonemáticamente que implica la materialidad del símbolo; esta es la que opera la palabra verdadera o el decir del Otro que al oficiar su lectoescritura hace acto y estructura el inconsciente como un lenguaje articulado. Por lo tanto, el caso Dick nos demuestra que el *gesto* y la palabra de amor serán dos operadores constitutivos y clínicos fundamentales. El primero, por operar el pasaje de lo inconstituido a lo sutilmente constituido como signo de amor -eso que queda a la espera o en reserva para el acto- y la posibilidad de devenir esa palabra que fije la contradicción que implica una estructura discursiva. Entonces, podríamos decir, que Dick no se encuentra detenido, sino, más bien, *suspendido a la espera* de que las palabras del Otro lleguen a destino y se encarnen en un cuerpo hablante. Si efectivamente, “lo real no espera nada de la palabra” (1953-54, p. 373) y la temporalidad que caracteriza a la palabra es la prisa conclusiva, podemos afirmar que: *el gesto de amor es el operador constitutivo que introduce la estructura de espera-hiancia, intervalo, impasse- necesaria para constituir la reserva del material lingüajero que posibilitará la cristalización del símbolo en palabras significantes*. Dick se encuentra suspendido en el umbral de ese pasaje que designa el *gesto de amor* para el devenir acto simbólico que re-presente al sujeto. Este con sus operatorias robustece el registro imaginario, da texturas o volumen al sedimentar el material que hace superficie escritural y esbozado de un cuerpo sutil para que, en un segundo tiempo retroactivo, la palabra se cristalice; opere, toque, muerda, prenda, afecte el cuerpo de Dick. Movimientos constitutivos que se puede leerse como efecto de las intervenciones de la analista, las cuales habitan ese campo fronterizo entre el *gesto* y la palabra de amor.

Si bien en el *Seminario 1* Lacan ya introduce algunas distinciones clínicas entre la acción que implica el hacer del *gesto* -estructura de signo- y el acto -estructura significante- de decir que porta la palabra, retomará y avanzará con esto diez años después en el *Seminario 11*. Lacan propone el surgimiento de la transferencia en “el momento en que el sujeto se interrumpe (...) momento más significativo de

su aproximación a la verdad” (1953-54, p. 87). Cuando Lacan se refiere a la temporalidad lógica que suspende o interrumpe al sujeto, lo que está en juego es del orden del *impasse* que introduce el gesto y no del acto conclusivo del significante. La temporalidad terminal del *gesto* que implica suspender-abandonar-deponer la mirada desarrollada en el *Seminario 11* se relaciona con el tiempo lógico del instante de ver que introduce el intervalo donde advendrá el sujeto del inconsciente, retroactivamente, ese que alterna su pulsación entre presencias y ausencias. Esta será una precisión clínica fundamental para la lecto-escritura de la puesta en forma de la transferencia en la experiencia analítica, ya que es necesario un trabajo de construcción de ese lugar en un tiempo del “antes” del *gesto de amor*, que introduce la hiancia e *impasse* de espera que es necesaria, para que, en un tiempo retroactivo del “después”, advengan el sujeto y el Otro al campo del acto significante, de los equívocos y la interpretación. Ahora bien, la eficacia de la transferencia dependerá de la vertiente amorosa que se ponga en juego y la posición que asuma el analista en la vertiente imaginaria -pasional y narcisista- o en la vertiente simbólica -no narcisista, genuina, don activo, signo de amor-.

Así, pues, concluimos que el *gesto* en su dimensión lógica no se leerá como “algo pre” (lingüístico, verbal, discursivo, histórico, significante) sino como “algo entre” que implica al menos dos operaciones que se enmarcan en la lógica de conjuntos, difiriendo de la lógica aristotélica de clases que es solidaria de la idea de reunión y clasificación, a saber: a) Reunión o ligazón del sujeto al Otro; b) Intersección que recorta un borde que delimita un lugar vacío, el cual definirá al *objeto a* y la estofa del deseo. Esta lógica de conjuntos se instituye a partir de la operatoria de exclusión y el vaciamiento del atributo que hace posible el desprendimiento de un real que funcionará como ese algo que queda por fuera ex-sistiendo.

Si bien todo corte opera un cambio total de la superficie, Lacan irá diferenciando el corte constitutivo que produce el lenguaje sobre el viviente, desnaturalizándolo, del corte que opera el Nombre del Padre, subjetivándolo. A lo largo de la enseñanza se puede distinguir una lógica atributiva organizada alrededor del falo -ser o tener-, del deseo como deseo del Otro en el grafo y que pone el acento en lo simbólico de la función del corte, la separación y la pérdida, inherente a las operatorias del significante. Y otra lógica, que irá desplegando a medida que avanza en su enseñanza intermedia como en el tramo final, vinculada a la función lógica del vacío, el sin sentido y el advenimiento de un significante nuevo que no hace cadena; a partir del cual van a desprender las nociones de letra y escritura.

Por lo tanto, *el gesto de amor opera la función lógica que funda el campo del signo y, con este, las texturas lingüajeras de un cuerpo sutil que es condición necesaria para el devenir de un cuerpo gramatical, escritural o textual con estructura discursiva. Más allá de las variaciones que Lacan irá modulando en torno al trazo-traza-rasgo-Uno, será una invariable en su obra, la idea que el gesto de amor habita más acá de las operatorias lógicas del hacer signo que implican a la acción específica que instaura o escupe una letra; que del decir del acto significante de las palabras.*

b) Dimensión gramatical del gesto de amor

El inconsciente gramatical o discursivo implica el pasaje de la estructura del lenguaje de signos a la del significante en el devenir del lazo del sujeto al Otro. Por lo tanto, la dimensión gramatical del gesto lo implicará en su relación al signo y al significante a nivel morfológico (forma), sintáctico (organización), semántico (sentido) y fonemático (sonidos vocales). La instancia de “la” letra le aportará a la dimensión lógica una gramatical que le permitirá a Lacan avanzar con sus desarrollos sobre el *gesto de amor*.

En el marco de lo que se llamó su enseñanza intermedia (Schejtman, 2013) y segundo retorno a Freud (Soler, 1988) Lacan comenzará a leer la lógica o dialéctica del *gesto* en relación con el modo novedoso en que lee el significante y el objeto a durante la constitución subjetiva. Se trata de un operador relacionado con la instauración de la traza, el trazo, la pincelada, el surco y los esbozos de esas primeras escrituras-marcas que hacen un cuerpo gramatical. La *dimensión gramatical del gesto de amor* podemos situarla a partir de los desarrollos que comienza a realizar Lacan en *La instancia de la letra...* (1957) hasta el tramo final de su enseñanza donde enlazará significante y goce a la constitución de un inconsciente gramatical hecho de texturas heterogéneas (real, simbólico e imaginario). Esta relación del saber y el goce implicará un desplazamiento del acento simbólico a uno real del inconsciente enlazado a la lengua y la letra. Así, pues, ya no se tratará tanto de la materialidad significativa de las palabras como de la sustancia gozante donde el lenguaje será el Otro cuerpo, lugar del inconsciente, y el significante será signo de un sujeto. En este movimiento dialectico irá quedando atrás el par significado-significante para ser retomado el par signo-sentido y su materialidad lenguajera enlazada a la noción de goce. El decir de la palabra evidenciará una estructura gramatical precaria que no se articula del todo -ya que no hay metalenguaje ni universo discursivo ni relación sexual- y la escritura de la letra -en la cual se soporta la dimensión lógica- se produce en ese litoral donde el sentido de la representación se desvanece. La letra será una forma mínima, estructura localizada y diferencial del significante. El discurso, será una estructura hecha de lenguaje que hace borde a lo real. Y el *gesto*, finalmente, un fuera de discurso, aunque no fuera de cuerpo y de lenguaje.

En este trayecto de la obra de Lacan el *gesto de amor* se constituirá en el operador que aplica-borra los trazos que hacen rasgo (2019b) o los esbozan (2023) que teje las texturas de un cuerpo hecho de heterogéneas materialidades lenguajeras. El *gesto de amor* queda en suspenso y, dada su estructura de demora, sabrá esperar el encuentro afortunado con un Otro cuerpo hablante que oficie su lecto-escritura. En este punto, será necesario precisar la especificidad de su función a nivel de las operatorias de primeras impresiones, o traducciones que esbozan la gramática de un sutil cuerpo pulsional que implica diferentes tipos de marcas (rasgo unario, trazo único, significante primordial, Uno, letra, nombre propio, entre otros) y afectos primordiales (desamparo, amor, odio, alegría, entre otros) que hacen acontecimiento de cuerpo hablante durante la

constitución subjetiva. Hemos hallado hasta aquí los siguientes estatutos diferenciales de la marca: aquel que es esbozo de marca -trazado o surcado de la letra- y la marca propiamente dicha -huella, cifra o fijación significativa-. Cabalgando entre estas nociones Lacan avanzará entre los *Seminarios 8 y 9* junto con sus formulaciones del *gesto* como ese operador que esboza el primer rasgo o el rasgo unario; hasta arribar, finalmente, a su definición del *gesto de amor* como esbozo de primera marca significativa en el *Seminario 14*.

A partir de los *Seminarios 8 y 9* Lacan propone que hay un significante que actúa afectando el cuerpo como superficie de escritura; que lo surca, erosiona, recorta, perfora, marca, horada haciendo texturas. Llama a este significativo rasgo único (Lacan, 2006d) o rasgo unario (Lacan, 2019b) dado que es aquel que pasa a lo real y hace marca singular, pura marca ligada a la letra y al nombre propio que hace estilo.

En el *Seminario 8* ya se puede leer en el rasgo único el modo en que se articulan este “pequeño signo” al *gesto de amor* que funda, encarna y deja disponible el terreno para el devenir de los juegos constitutivos con las imágenes, los objetos, los significantes y los sentidos en el espejo; en un tiempo retroactivo.

En el *Seminario 9* retoma el “gesto inaugural” (p. 38) del juego freudiano en el marco de sus conceptualizaciones sobre el cuerpo como superficie topológica -que se constituye en torno al borde del agujero que deja la extracción del objeto- y la función de la identificación al rasgo unario durante la constitución subjetiva; sin reducirla a la dimensión imaginaria-especular del estadio del espejo, recuperando sus raíces simbólicas y haciendo su entrada lo real con el objeto a. Lacan allí nos invita a “rehacer ese gesto” que realiza el naciente sujeto en el juego del *Fort-Da*. Nos interesa destacar que, además, ese *gesto* que Lacan propone rehacer no es cualquiera, ya que este implica la operación del “ocultamiento”, “borramiento” o “desaparición” del pequeño objeto o pequeña a y, luego, su “mostración” o “aparición”. Y destaca que lo que está en juego en esta operatoria constitutiva es un objeto, no un significante y, en este marco, diferencia el significante del signo a partir del concepto de rasgo unario. Se sirve de la metáfora de Robinson para mostrar el surgimiento del sujeto en ese pasaje de la traza-signo a la huella significativa (p. 39-40). Pero para que se produzca este pasaje será condición mínima y necesaria -aunque no suficiente- que se imprima -afirme- y se borre -niegue- la huella, es decir, que el objeto desaparezca -se extraiga o quede elidido- para que surja el sujeto, el símbolo, la palabra. Y, como ya hemos formulado, el *gesto de amor* es el único operador que introduce las condiciones materiales -soporte- necesarias para que eso acontezca.

Siguiendo estas puntualizaciones, daremos un paso más, al diferenciar un tiempo donde se produce la *impresión del trazo sin marca* y ese que no requiere la lectura del Otro sino de la lectura del sujeto de su traza; de otro tiempo en el que acontecen las operatorias de una primera escritura que esboza una marca o trazo con marca -muesca, rasgo- que funda el campo del signo, el cual implica la lecto-escritura de las trazas de alguien allí, otro (A) que inaugura la posibilidad o potencia significativa. El tiempo

de las marcas significantes o propiamente dichas implicará la lecto-escritura de un Otro (A) tesoro de los significantes y su articulación significativa. Por lo tanto, nos interesa situar que en este Seminario Lacan no solo conceptualiza el rasgo unario, sino que, además, junto con este precisa la función inaugural del gesto en la constitución subjetiva. El *gesto* hace, opera, introduce, articula las texturas lenguajeras (real, simbólico, imaginario) que posibilitan el pasaje del trazo o esbozo de marca a la marca significativa, pasaje del conteo al contar.

En el *Seminario 10* produce el *objeto a* como una noción. Se trata de un objeto vacío, parcial y no especularizable. Este es un pedazo carnal (Lacan, 2007a), resto arrancado, perdido y caído del cuerpo, que no se lo puede reducir -apresar- en el significativo ni en la imagen porque porta los efectos de la pérdida del organismo y causa del deseo. El cuerpo pasa a ser una superficie que se construye alrededor de los agujeros que se producen por su desgarró, corte o extracción.

En el *Seminario 14* avanza con el inconsciente gramatical y fantasmático, a partir de los instrumentos que le brinda la lógica junto con la función escritural y sus efectos paradójales de cierre-apertura/ creación-falla del universo discursivo; al producir un excedente que lo simbólico no llega a reabsorber y que queda fuera del universo de discurso contable. Lo predicativo del discurso viene a velar la imposibilidad del metalenguaje y del acto sexual, permitiéndole al sujeto inscribirse como sexuado con la mediación del Otro en tanto tesoro de significantes (batería incompleta). Hay escritura justamente porque no hay metalenguaje, ni universo discursivo cerrado, ni acto sexual. Dado que el universo del discurso no se puede cerrar, pero si escribir o imprimir, Lacan propone una lógica modal de escritura que se soporta en el corte que hace función de borde.

Estos desarrollos gramaticales, agregados a los lógicos, serán los que le permitirán arribar a una nueva definición del *gesto de amor* y distinguirlo clínicamente del acto analítico. El decir de la palabra evidencia una estructura gramatical discursiva que no se articula al todo y la escritura de la letra se produce en ese litoral donde la representación se desvanece. La letra es una forma mínima del significativo. El discurso es una estructura hecha de lenguaje que hace borde a lo real, pero excede a las palabras y su significación. El *gesto* es un fuera de discurso, aunque no fuera de cuerpo y de lenguaje, que aplica-borra los trazos del rasgo (Lacan, 2019b, 2005b) o los esbozos de primera marca significativa -excedente del uno en más, incontable- (Lacan, 2023) que teje las texturas de un cuerpo, hecho de heterogéneas materialidades lenguajeras. El *gesto de amor* afirma y niega a la vez, quedando en suspenso, detenido y a la espera de las operatorias de lecto-escritura retroactivas de un Otro cuerpo hablante. El *Seminario 14* será fundamental para nuestra investigación dado que allí Lacan articula el gesto al afecto amoroso y al Otro cuerpo como lugar del inconsciente, en medio de sus desarrollos sobre lo imposible de la unión de lo Uno y lo múltiple del Otro.

Estos desarrollos gramaticales posibilitarán el pasaje del inconsciente cadena significativa (Soler, 1988) con un orden métrico -propio del espacio euclidiano- al inconsciente

enjambre de Unos (Lacan, 2012d) -el puro significativo, ese Uno suelto, aislado y disperso que no hace cadena ni quiere decir nada, el significativo extraído traumáticamente que se repite en lo real- y que deviene escritura de la letra del síntoma y fijación de goce. La dimensión real del inconsciente, en tanto conjunto abierto, se organiza por la vecindad topológica de sus elementos. Esta definición se distancia de la noción de significativo que representaba a un sujeto para otro significativo y de letra propuesta al final de su enseñanza, donde: "La escritura, la letra, está en lo real, y el significativo, en lo simbólico" (2018, 114). Se trata de desarrollos que se sostienen en una lógica de la ausencia de excepción y del no-todo que deja el conjunto abierto. Cabe destacar que Lacan produce un desplazamiento del sujeto del significativo al *serhablante* o *parlêtre* a partir del cual el cuerpo y los afectos cobran otra relevancia, una de sustrato. En 1970 se pregunta si un afecto concierne al cuerpo. Retoma a Santo Tomás y las pasiones para hablar de los cuerpos afectados, pero aclara que la afectación es de estructura. Los afectos pasan por el cuerpo inevitablemente, en tanto el cuerpo está afectado por la estructura del lenguaje (Iuale, 2020a). El cuerpo se constituye como consistencia imaginaria que se sostiene en el anudamiento a lo simbólico y lo real de la pulsión en el devenir de múltiples operatorias extractivas (encuentros/desencuentros) con el Otro cuerpo hablante y sus auxilios, a partir del mínimo sustrato que le ofrecen los gestos de amor. Estas operatorias posibilitan las primeras articulaciones-desarticulaciones del cuerpo, afecto y lenguaje.

En el Seminario 20 (2012e), con la distinción ya planteada de *lalengua* y el lenguaje, Lacan propone que *lalengua* inyecta los afectos en el cuerpo. Estamos "afectados" por haber sufrido una lengua entre otras, la materna, y eso hace al traumatismo por excelencia. El cuerpo, ya con la dimensión real-simbólica del inconsciente estructurado como un lenguaje y su función de cifrador de goce, estará afectado por la incidencia de este "enjambre zumbante" (Lacan, 2012e) de significantes Unos sueltos; y el afecto será uno de los principales efectos de la incidencia de *lalengua*, encargada de inyectar los afectos en el viviente. Si bien Lacan se refiere al gesto ligado -ligando- afectos, cuerpo y lenguaje; no será cualquier afecto el que produzca efectos constitutivos del sujeto y del dispositivo analítico. Es por amor al y del Otro que nos alienamos, nos separamos y nos enlazamos al campo del Otro. Y así como no es cualquier afecto el que opera *lalengua* y marca al viviente, tampoco será cualquier amor el que hará posibles dichos movimientos constitutivos. Sólo el *gesto de amor* no todo, no narcisista, medio-decir, tierno será capaz de producir las condiciones necesarias para el devenir del *parlêtre* al lazo con un Otro cuerpo hablante, humanizado y humanizante. La presencia y el deseo del Otro de los primeros cuidados se encarna en los *gestos de amor* que funcionan como un tamiz de las más diversas materialidades lenguajeras (coloraturas, texturas, sabores, aromas, tonalidad, imágenes, etc.), constituyendo el mínimo soporte-sustrato necesario para que se inaugure el campo del signo que devendrán -o no- marca significativa, si es que algunas condiciones acompañen al sujeto porvenir.

Conclusiones de la investigación del gesto de amor

A lo largo del recorrido propuesto en el marco de la presente Tesis hemos verificado nuestra hipótesis general sobre la contribución que ha realizado Jacques Lacan a la clínica psicoanalítica a partir de sus formulaciones sobre el *gesto* -en general- y el *gesto de amor* -en particular- como un operador constitutivo del sujeto y del Otro que introduce el mínimo soporte material que es necesario -aunque no suficiente- para la articulación entre cuerpo, afecto y lenguaje. Hemos desplegado y verificado esta hipótesis general y las específicas que se desprenden de esta a partir de una lectura metodológica, rigurosa y a la letra, de aquellos Seminarios, Escritos e Intervenciones donde se refirió al tema tanto de modo explícito como implícito.

De esta operación de lecto-escritura se desprendió la necesidad de realizar un ordenamiento en dos dimensiones de las referencias realizadas por el autor sobre nuestro tema de investigación: lógica y gramatical. Este nos llevó a concluir que, si bien Lacan realizó numerosos y novedosos desarrollos sobre el *gesto*, las postulaciones sobre el *gesto de amor* del *Seminario 14* ofician de vaso comunicante entre sus desarrollos iniciales sobre el lenguaje de signos-significante, don de amor y cuerpo sutil; y aquellas sus formulaciones posteriores sobre *lalengua*, signo de amor y acontecimiento de cuerpo.

Ahora bien, pasaremos a puntualizar las conclusiones generales a las que arribamos en el marco de cada una de estas dos dimensiones que, a su vez, contienen las hipótesis específicas:

1. La **dimensión lógica del gesto** nos ha permitido situar la especificidad del *gesto* a nivel de la función, el campo, la materialidad, la temporalidad y el movimiento dialéctico. Consideramos que estas precisiones contribuyen a la complejización de la clínica psicoanalítica en el punto que permite situar la especificidad de las operatorias constitutivas del *gesto de amor* respecto de otros operadores -como la palabra, el nombre, el objeto, la imagen, entre otros- en los tiempos inaugurales del dispositivo analítico.

Hemos desplegado el modo en que Lacan resituó el *gesto* dentro del orden simbólico y el campo del lenguaje, sustrayéndolo del mero movimiento de un acto reflejo o mecánico y del *pattern del ego* o del yo de la psicología que implica meros comportamientos, rasgos de la personalidad o correlatos de la palabra como discursos hegemónicos entre sus contemporáneos.

A nivel de la función y del campo del *gesto* propusimos que engendra, hace, crea, gesta las mínimas condiciones materiales que son necesarias para el advenimiento de “un nuevo acto psíquico” -con Freud- o “un acto de palabra verdadera” -con Lacan, en los inicios de su enseñanza-. *El gesto es un operador que funda el campo del signo y traza un cuerpo sutil lenguajero. Este engendra -gesta- el campo del lenguaje de signo-seña como una mínima condición material -aunque no suficiente- para el trazado de un cuerpo sutil hecho de diferentes texturas (real, simbólico, imaginario). Postulamos que el gesto con sus acciones específicas instaure al naciente en*

el campo del signo como mínima condición lenguajera para el advenimiento -retroactivo- del sujeto y del Otro al campo del acto palabrero-significante-discursivo durante los tiempos inaugurales de la constitución subjetiva. Entonces propusimos la siguiente operación de lectura: si la palabra implica a la contra-seña y su interpretación -desciframiento inconsciente-, el gesto instaure las condiciones para que esa seña se constituya en el campo del signo y su impresión -acuñación- advenga escritura significativa -cifrado de goce-.

En relación con la *materialidad del gesto* hemos distinguido el tipo de signo que es la palabra, el gesto, la letra y el nombre; de los objetos que no son signos. Ya que, si bien todos estos tipos de signo comparten el campo simbólico del lenguaje, se distinguen por su función y materialidad. En el caso de la palabra -*verbum*- se trata de la materialidad verbal que impacta al oído o se dirige a ser oída y la temporalidad conclusiva de la prisa que funda el acto significativo, esta se sitúa en el registro de la equivocación, el error, del engaño, de la mentira. En el *gesto* está en juego la materialidad de la mirada que introduce una temporalidad de suspensión-detención que abre el impasse o hiancia donde advendrá el sujeto, retroactivamente. Este se sitúa en el registro de la verdad del sujeto que se encuentra más allá de las palabras. En este punto, postulamos que *el gesto es solidario de las operatorias constituyentes y constitutivas de la letra, dado que implican la instauración del sujeto y el Otro de los primeros cuidados -absoluto, primordial e inolvidable- en el campo del significativo y del objeto a*. No obstante, si bien gesto y letra suponen la materialidad de la mirada; en el caso de la letra implicará, además, un rodeo por la operatoria de la palabra escrita que supone la voz articulada a una significación-significante que solo puede percibirse con un sentido diferente al oído y la vincula con la nominación. Así, concluimos, que *la materialidad del gesto es solidaria de lo áfono e in-significante de la letra en el punto que no representan ningún sonido ni sentido, ambos operadores son fuera de sentido y discurso, pero no fuera de cuerpo. Por lo tanto, el gesto habita más acá de la letra y más allá de la palabra.*

A nivel del *movimiento del gesto* situamos que en este no se trata de una re-acción (lenguaje de signo-señal) ni de un movimiento corporal o del rostro como lo considera la psicología, las neurociencias y gran parte del campo psicoanalítico actual; sino más bien *conciene un movimiento lógico o dialéctico que tría la acción específica (tr-acciona) que introduce la función de apoyo-soporte del Otro de los primeros cuidados que eleva el deseo a la primera potencia y funda la instancia del signo; junto con la posibilidad significativa*. Así, pues, propusimos que ese movimiento de tr-acción y la temporalidad terminal con estructura de demora que introduce el *gesto de amor* sedimenta-acumula el material necesario que se constituye como reserva o reservorio del acto inconsciente. Por lo tanto, el *gesto* es esa pequeñez -trazo, pizca, partícula, pigmento, mancha, punto de fuga, toquitos que llueven del pincel de Matisse o los golpes del tambor de Rimbaud- que mueve, pulsiona, tr-acciona, tría la creación de un cuerpo hecho de las más

diversas y heterogéneas texturas lenguajeras (traza-signo, letra, rasgo, significantes, objetos, nombres, discursos, firmas, estilos, entre otras).

A partir del primer y segundo retorno de Lacan a Freud pudimos distinguir diferentes modos o tipos de escrituras que se diferencian por el grado de borramiento del trazo:

- a. *Una primera escritura o impresión de trazas sin marca* -traducción de cantidad, sensaciones, percepciones- que acumula o sedimenta el material necesario para el acto -*Prägung* freudiano-.
- b. *Una escritura de primeras marcas o huellas mnémicas* -borramiento o borradura, tachadura, surco, desprendimiento, corte, vaciado, agujereado, extracción del material sedimentado- que implica transcripción -*Niederschrift* freudiano- que fundan el campo de lo inconsciente.
- c. *Una escritura que fija o cristaliza las marcas en términos de representación-palabra e implica la articulación de una estructura discursiva hablada (palabras, ideas, conceptos) con estatuto de re-transcripción.*

Así concluimos que: *las operatorias del gesto de amor con su doble movimiento introducen y sedimentan la materialidad lenguajera necesaria para que se produzca la Prägung que fundan el campo del signo y, con este, el movimiento que tría hacia una primera Niederschrift que borradura, extrae, agujerea, vacía, desgarrar; fundando la posibilidad del advenimiento del sujeto al campo del significante y del objeto a.* Por lo tanto, en esta línea conclusiva, podemos afirmar que: si la huella mnémica atañe al inconsciente de los procesos primarios y la representación palabra al preconsciente como esbozo del proceso secundario del “después”; *el gesto de amor concierne a esos procesos inaugurales del “antes” que generan las condiciones materiales de la cantidad -acumulación, sedimentación, acopio, reserva- y temporales de la cualidad -frecuencia, periodo, compás de espera- que posibilitaran -o no- el devenir del proceso primario y secundario en un tiempo retroactivo de “futuro anterior”.*

Por otro lado, hemos situado el modo en que el *gesto* articula cuerpo, afectos primordiales y lenguaje en los tiempos constitutivos más inaugurales. Es a partir del juego con las imágenes que acontece en el marco del estadio del espejo y, también, del juego con los significantes en el *Fort-Da* freudiano. En este marco propusimos que, *así como el gesto de amor -en su vertiente tierna, no toda, no narcisista, genuina, en serio- y de alegría o júbilo en el marco del estadio del espejo son los operadores constitutivos que posibilita la entrada, apertura y movimiento de los juegos inaugurales con las imágenes que brindan la ilusión de presencia, continuidad y permanencia del otro; el gesto de Caín -de agresión, odio o rivalidad- es el operador que posibilita la salida masoquista primordial del estadio del espejo y, con esta, el nacimiento del sujeto y el Otro a los juegos simbólicos-significantes de las inversiones de presencia-ausencia cuyo paradigma es el Fort-Da freudiano.* Este último, introduce la dimensión de la ausencia, desilusión y destrucción -muerte- de la cosa, inaugurando la negatividad discursiva del símbolo, junto con la posibilidad del dominio de la privación. No obstante, en ambos casos,

el gesto funciona como un operador constitutivo y clínico que articula lenguaje, cuerpo y afecto amoroso -tierno y hostil- en el marco de los encuentros-desencuentros con lo otro del Otro que traza un cuerpo sutil lenguajero en los tiempos más inaugurales.

Por lo tanto, a partir de las operatorias constitutivas de *gesto de amor* han quedado postulados al menos dos tiempos especulares de la puesta en forma del yo que posibilitan el empalme de lo imaginario con lo simbólico a partir de los juegos de báscula del deseo (con imágenes, objetos, significantes) enmarcados en el estadio del espejo (avatares de su entrada, transcurrir, salida). En esta misma línea, hemos situado la relación del *gesto de amor* con las operatorias constitutivas de afirmación primordial y negatividad en el marco de dos tiempos de simbolización, el complejo del prójimo y los narcisismos propuestos por Lacan.

Concluimos así que *el gesto de amor opera el pasaje de lo inconstituido a lo constitutivo y nos orientan respecto del a-cercamiento a la zona referencial donde se comienzan a entrecruzar en los orígenes el amor, el deseo y lo real para el armado de un cuerpo sutil lenguajero.* En este sentido postulamos que los gestos del sujeto nos orientan respecto de la distancia -cercanía o lejanía- a la zona referencial donde coincide la alucinación de una satisfacción adecuada (deseo) y un real a-proximativo a la Cosa o *das Ding* (goce).

Asimismo, de estas conclusiones se desprende que: si la función constitutiva de la palabra es la de introducir la relación simbólica (Ley, oposición y distancia entre elementos discretos) que define la posición del sujeto deseante en su lazo al Otro de los primeros cuidados durante la estructuración imaginaria del cuerpo y su materialidad significativa es la de la voz; entonces *la función constitutiva del gesto será la de introducir las condiciones materiales necesarias para el trazado de un cuerpo sutil y lenguajero donde se encarnen los signos y, retroactivamente, los significantes.* Esta función implicará las operatorias de sumación, acumulación o sedimentación de la *mot-erialidad* que hace soporte a la estructura discursiva del acto de palabras.

También arribamos a la conclusión de que la relevancia del *gesto de amor como operador constitutivo reside en elevar el deseo a la primera potencia que funda el campo del signo como mínima condición necesaria para la humanización del viviente -gesta- y su posible nacimiento -parto- al campo del acto significativo, inconsciente, analítico -que implicará elevar el deseo a la segunda potencia-. Tal es el movimiento dialectico que tr-acción de gesto de amor en pos de un nuevo acto.* Por lo tanto, concluimos que este no tiene tanto que ver con el acto de significar en su estructura significativa-significado; sino con la *acción de-signar* y encarnar los signos en un cuerpo pulsional que inaugura el campo de infinitas significaciones -en un tiempo retroactivo de futuro anterior- como potencia de un nuevo acto.

Finalmente, concluimos que, así como en el *Seminario 1* Lacan sitúa a la palabra como un operador constitutivo que nos orienta respecto de la proximidad del sujeto a lo imaginario en su empalme con lo simbólico del acto palabrero; en el *Seminario 7* postulará que *los gestos del sujeto nos de-signan o de-muestran su proximidad a lo real en su*

relación con lo imaginario y lo simbólico, constituyendo la trama de un cuerpo sutil y la realidad subjetiva.

Hemos verificado, además, todas estas conclusiones teórico-conceptuales y clínicas sobre las incidencias constitutivas del *gesto de amor* a partir de la casuística de Dick y Roberto. De estas inferimos que *no da lo mismo que los afectos que sean encarnados por los gestos en el cuerpo del sujeto y del Otro de los primeros cuidados -soporte, sustrato, apoyo, auxilio- sean humanizantes (amor, alegría o júbilo, odio o rivalidad) o in-humanos (negligencia, crueldad, horror, rechazo)*. En esta misma línea, tampoco da igual que se produzcan tropiezos en el lazo del sujeto y el Otro durante las operatorias de escritura-borrado de las trazas-huellas-significantes.

Finalmente, el movimiento del *gesto* es definido clínicamente por Lacan como sucede en la danza china con “acrobática destreza” dado que este posibilita el encuentro de cuerpos sin que se produzca el choque especular entre uno y otro. Esta precisión tiene las más variadas incidencias clínicas en los tiempos preliminares de la puesta en forma y manejo de la transferencia analítica.

Otra puntualización clínica en relación con el *gesto de amor* concierne a su *estructura de demora o suspensión del sujeto*, introduciendo el impasse que abre la hiancia o intervalo donde advenga -o no- el sujeto. *Esta estructura de demora o suspensión que introduce el gesto de amor permite que este sea el operador fundamental en a-próximo o a-cercar al sujeto hasta el umbral del acto y dejar dispuesto-disponible el terreno para que, en un segundo tiempo lógico retroactivo, el sujeto se instaure en el campo de lo inconsciente -el discurso del Otro- que pulse el acto palabrero, significativo, analítico*. Así, pues, el movimiento que introduce el *gesto de amor* abre la lengua y la mantiene abierta, en suspenso, a la espera del más íntimo y memorable encuentro del sujeto y el Otro, sus esbozos y sutilezas.

En relación con esta temporalidad específica del *gesto*, partimos de la idea freudiana de estructura de demora -durante los tiempos constitutivos de afirmación o represión primordial- en su íntimo lazo a la estructura de retraso, suspensión, *impasse* o espera propuesta por Lacan; para avanzar en la definición de la temporalidad del *gesto* y su relación al acto.

Postulamos que *el gesto funda el tiempo del “antes” -lo no reprimido- que modula o pone en forma el soporte material - la matriz- sobre la cual se cava el surco del intervalo o la hiancia que alojará al sujeto en el devenir del acto*. El *gesto* introduce esa materialidad que se sedimenta y queda en reserva, a la espera de una operación de lecto-escritura del Otro. Habita el tiempo de lo no reprimido, sin estructura significación-significante, sin estructura discursiva ni sentidos. Así, concluimos que, se trata de un operador constitutivo que posibilita el pasaje de la representación-cosa a representación-palabra y al modo de una primera escritura hace esbozo -impresión, acuñación- del primer cuerpo pulsional.

En el marco del *Seminario 11* postulamos que el *gesto* habita y opera en el tiempo-espacio del círculo de lo no nacido y posibilita el pasaje-empalme de la orilla del amor con la

opuesta del inconsciente. Lacan demuestra que allí no se trata de “un milagro” ni un “tiempo mítico”, sino de las operatorias constituyentes del *gesto de amor* vinculadas a la pulsación de la causalidad lingüística inconsciente; ya que este genera las mínimas condiciones -materiales, espaciales, temporales, lógicas- necesarias para que se produzca el intervalo donde yacerá el sujeto del inconsciente.

Concluimos, entonces, que el *gesto* sedimenta y extrae a la vez el material necesario para que se constituya el Uno de la ranura, el rasgo, la ruptura, la rayadura, la tachadura, el borramiento, la falta. En esta línea postulamos que: *el gesto es el elemento operatorio del borramiento de la traza-huella y su devenir significativo en los tiempos más inaugurales del sujeto*. Y finalmente, afirmamos que en los *tiempos más inaugurales de la constitución subjetiva se trata de una reproducción -no de una reacción- operada por el gesto de amor y que esta, eventualmente, deviene repetición en acto*.

Por último, localizamos una primera definición del *gesto* como operador constitutivo en su íntimo lazo con el trazo-pincelada del pintor, ligado a la dialéctica del objeto a y del deseo en su dimensión escópica en el *Seminario 7*. Así postulamos que en esta Lacan da un paso significativo respecto de la distinción que había formulado al principio de su enseñanza al contar con la noción de *objeto a* y significativo Uno con función de corte inaugural. En este marco el *gesto* *incrustará esa pizca, pigmento, trozo o partícula de materialidad lingüística heterogénea que está hecha de las texturas de lo real, lo imaginario, lo simbólico*. Por lo tanto, el *gesto de amor* porta la potencia de transformar unos pequeños objeto-cosas en signos-dones del Otro y hacer sujeto de la representación-palabra.

Finalmente, concluimos que, el *gesto* -al igual que el cuadro y la pintura- no habita el campo de la representación significativa sino la esquizia (falla, fractura, división) inaugural del ser y su semblante (máscara, doble envoltorio, piel, cuero, pellejo como lo nombrará en diferentes oportunidades); sino que acontece en un “antes y “detrás” que queda a la espera del acto -acumulación de pequeñas pinceladas que llueven del pincel y se van sedimentando para convertirse en el milagro -causalidad- del cuadro que es el sujeto. Por lo tanto, el *gesto* también tiene una función separadora que determina el corte del *a* que hace sujeto. En este sentido, proponemos que *su función es la del trazado de una primera topología corporal en el curso de la acción que aplica-borra y, a la vez, fija-separa la pincelada-traza del cuadro -representante de la representación o significativo- que posibilita (o no) el advenimiento del sujeto y el Otro al campo significativo y del objeto a*.

2. La **dimensión gramatical del gesto de amor** nos ha permitido situar su especificidad a nivel de las operatorias de lecto-escritura que posibilitan la escritura de diferentes tipos de marcas -rasgo unario, trazo único, primer significativo, esbozo de primera marca significativa, Uno, letra, nombre propio, entre otros- y discernir los afectos primordiales -desamparo, amor, odio, alegría, angustia- que hacen acontecimiento de cuerpo hablante durante la constitución del *parlêtre*.

En el marco de esta dimensión hemos propuesto que *el gesto de amor opera la letra que crea el campo de la significación -significancia- sobre el cual prenderán -o no- los significantes alrededor de los cuales se organiza el campo del sentido, del sin-sentido y de los significados de un sujeto enlazado al Otro*. Por lo tanto, desde esta perspectiva el gesto instaura-aplica la pincelada del trazo de la letra que abre el intervalo o hiancia del *impasse* -condición necesaria- para que el sujeto advenga al campo significativo y discursivo de lo inconsciente, retroactivamente.

Por otro lado, planteamos que a partir de 1970 se produjo un movimiento significativo, respecto de las formulaciones de 1957, cuando Lacan postula que la escritura de la letra habita el campo de lo real y el significante de lo simbólico. No solo que la letra y el significante serán dos operadores diferenciados, sino que, además, pertenecen a registros diferentes. En este sentido, la letra será el rasgo primero y se vinculará a con la espera (en *souffrance*), allí donde se hace o dibuja el borde del agujero del saber. Esta es soporte e instrumento de la escritura del discurso. Propusimos, además, que *gesto* y *letra* son solidarios en el punto en que juntos producen el campo de la significación y, con este, la posibilidad del acto significativo. Juntos fundan la posibilidad del discurso y del acto analítico. Finalmente, postulamos que el *gesto de amor* aplica-extrae la letra que traza un cuerpo sutil.

Por otro lado, situamos la relación del *gesto de amor* al pequeño signo, rasgo único, rasgo unario y primer significante o un Uno al encarnarlo en un mismo movimiento de corte-empalme de lo real, lo imaginario y lo simbólico durante los tiempos de las identificaciones fundamentales. En este marco hemos propuesto estatutos diferenciales de la marca: trazo sin marca, trazo de primera marca, marcas propiamente dichas y encadenamiento significativo. Definimos la traza (sin marca) como algo que representa alguna cosa para el sujeto y es leída por este. El signo como esa traza (con marca) -impresión o huella- que es "algo" que representa "alguna cosa" para "alguien": este "algo" será un viviente afectado -desnaturalizado, traumatizado- por el lenguaje que lo preexiste, "alguna cosa" remite a aquello que está perdido por estructura del lenguaje y, finalmente, el "alguien" refiere un otro que se irá constituyendo, pero aún no es el Otro simbólico. Por último, propusimos que el estatuto de la marca propiamente dicha cuyo estatuto significativo dependerá de los modos de borramiento de la traza que irá constituyendo sujeto, Otro y objeto en función de una serie de avatares constitutivos.

En este marco, abordamos el gesto inaugural del juego freudiano propuesto por Lacan en el *Seminario 9* en el marco de sus conceptualizaciones sobre el cuerpo como superficie topológica que se constituye en torno al borde del agujero que deja la extracción del objeto y la función de la identificación al rasgo unario durante la constitución subjetiva. Propusimos que *el gesto de amor introduce las condiciones materiales necesarias para que se produzca el pasaje de la traza-signo a la huella-significante, dado que imprime -afirma- y borra -niega- la traza que deviene rasgo unario*. Concluimos que *si el rasgo unario remite a la relación primera del sujeto con el significante y, a su vez, la letra*

es su soporte: el gesto de amor es el operador constitutivo que aplica ambos -letra y primer significante- en un mismo movimiento suspensivo -pincelada- que traza un cuerpo sutil con cierta espesura, volumen, textura o consistencia. Aquí Lacan propone el rasgo unario como el 1 en tanto marca de la diferencia pura o absoluta. Este un Uno o 1 está en juego en la identificación al rasgo unario y da cuenta del "borramiento" del objeto, la representación, la imagen. Por lo tanto, implica al sujeto antes de la cadena significativa.

En el marco de los desarrollos sobre lo Uno y lo múltiple del Otro del *Seminario 14* localizamos la primera y única definición de *gesto de amor* que sitúa Lacan enlazada a una definición de acto vinculado al paso (*pas*), al uno como primera marca significativa y a la operación de corte. Postulamos que este Seminario se presenta como una bisagra entre las formulaciones de Lacan en los inicios sobre el lenguaje de signos-significante, don de amor y cuerpo sutil; y aquellas del trayecto final de su obra sobre *lalengua*, signo de amor y acontecimiento de cuerpo. De esto concluimos que, *si en el acto hay una incidencia intrínseca de la repetición, en el gesto de amor hay una incidencia intrínseca de lo uno que exige la relación al Otro, pues de esta nace el sujeto*. En este sentido sostenemos que *el gesto de amor tiene lugar en el Otro cuerpo -soporte material, reservorio del material del acto, superficie de escritura, reserva inconsciente- donde toma lugar, se hace y se materializa el acto significativo, allí donde se esbozan esos primeros significantes -corte del Uno- que perfila un Otro cuerpo gramatical*.

Finalmente, propusimos que en el marco de la distinción entre *lalengua* -que mortifica el cuerpo al fragmentarlo- y el lenguaje -que lo pacifica al posibilitar un cifrado inconsciente del goce como elucubración de saber sobre *lalengua*- Lacan propone al *gesto en relación con la ética, lo bello y lo po-ético, como modos singulares que tiene cada uno de habita el lenguaje*.

Para ir finalizando este trayecto conclusivo, localizaremos que *el gesto de amor opera el pasaje de lo instituido a lo constituido como sujeto y Otro de los primeros cuidados, de la traza-signo al acto de la huella-significante, de lalengua al lenguaje, de lo incontable al conteo, de lo iletrado a la letra que escribe, habla, nombra, de lo incorporal a lo corporal*.

Así es que, lo largo de estas dos dimensiones del *gesto de amor* propuesto por Lacan, hemos verificado nuestra hipótesis que el *gesto de amor* es un operador constitutivo fundamental dado que introduce la mínima materialidad, sustrato o sustancia que permite trazar o esbozar un cuerpo sutil como condición necesaria -aunque no suficientes- para que el sujeto y el Otro advengan, retroactivamente, al campo del significante y del *objeto* a que estructura un inconsciente discursivo o gramatical.

Consideramos que estas conclusiones complejizan la lecto-escritura clínica psicoanalítica actual dado que reubican al *gesto de amor* como un operador fundamental para la instauración de las mínimas condiciones que son necesarias para el trazado de un cuerpo sutil transferencial, la posición del analista y el devenir del acto analítico -soportado en el deseo del analista- durante los tiempos inaugurales de la dirección de una cura psicoanalítica. Por lo tanto,

concluimos que el *gesto de amor* funda las operaciones de lecto-escritura o cifrado de las marcas más íntimas y singulares del encuentro-desencuentro del sujeto con el Otro de los primeros cuidados.

Quedará para próximas investigaciones la indagación en profundidad de la función del *gesto de amor* a nivel las diferentes vertientes transferenciales en los devenires y avatares del dispositivo analítico, específicamente en los tiempos preliminares y conclusivos, a partir de casuística situada en la época actual. Por otro lado, si bien hemos abordado la relación del *gesto de amor* con el acto analítico, queda pendiente profundizar las indagaciones en torno a su relación con la inhibición, el síntoma, el acting out y el pasaje al acto.

Concluimos que las hipótesis verificadas en la presente investigación y las conclusiones que hemos ido puntualizando hasta aquí nos habilitan a sostener que los desarrollos lacanianos sobre el *gesto de amor* como operador constitutivo del sujeto y, concomitantemente, del dispositivo analítico; complejizan el abordaje clínico psicoanalítico actual. Sobre todo, resulta un aporte novedoso para el tratamiento de los padecimientos subjetivos que no se presentan en los términos representacionales de la palabra-significante o del inconsciente articulado discursivamente. Ya que una interrogación de esta índole nos abrirá a una lectura de las afectaciones más actuales y complejas de la clínica, tales como las perturbaciones graves de las infancias, las pubertades y las adolescencias, ciertas patologías del acto, las dificultades o estancamientos en la resolución del duelo, las improntas de los efectos traumáticos de los abusos sexuales u otras formas de maltratos, etc.

Sin dudas, interrogar las operatorias constitutivas del sujeto y del dispositivo analítico a la luz de la noción de *gesto de amor*, propuesta por Lacan y conceptualizada en la presente investigación, nos posibilitará cernir los modos de afectación del cuerpo del sujeto y del analista en el marco de la clínica actual. Asunto que nos ocupa en el marco del actual Proyecto de Investigación UBACyT dirigido por Lujan Iuale, titulado: "Las afectaciones del analista" (2024-25).

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (2005a). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005b). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005c). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005e). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005f). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005g). La cosa freudiana o sentido de un retorno a Freud en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005h). La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005i). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005k). Posición del inconsciente. Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005l). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005m). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005n). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006a). El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós.
- Lacan, J. (2020b). El Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós.
- Lacan, J. (2013). El Seminario 4. La relación de objeto. Paidós.
- Lacan, J. (2005d). El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós.
- Lacan, J. (2014). El Seminario 6. El deseo y su interpretación. Paidós.
- Lacan, J. (2019a). El Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (2006d). El Seminario 8. La transferencia. Paidós.
- Lacan, J. (2019b). El Seminario 9, 1961-1962. La identificación. Versión íntegra.
- Lacan, J. (2007a). El Seminario 10. La angustia. Paidós.
- Lacan, J. (2006b). El Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1964-65). El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis. Versión crítica.
- Lacan, J. (1965-66). El Seminario 13. El objeto del psicoanálisis. Versión crítica.
- Lacan, J. (2023). El Seminario 14. La lógica del fantasma. Paidós.
- Lacan, J. (1967-68). El Seminario 15, 1967-68. El acto analítico. Versión completa.
- Lacan, J. (2020a). El Seminario 16. De un otro al Otro. Paidós.
- Lacan, J. (2012c). El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (2018). El Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Paidós.
- Lacan, J. (2012d). El Seminario 19. ...o peor. Paidós.
- Lacan, J. (2012e). El Seminario 20. Aún. Paidós.
- Lacan, J. (1973-74). El Seminario 21, 1973-74. Les Non-Dupes Errent (Los incautos no yerran o Los nombres del padre). Versión íntegra.
- Lacan, J. (1974-75). El Seminario 22, 1974-75. R. S. I. Versión crítica.
- Lacan, J. (2007b). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. De los nombres del padre. Paidós.
- Lacan, J. (2012a). Discurso de Roma. Otros Escritos. Paidós.
- Lacan, J. (2012b). El Atolondradicho. Otros Escritos. Paidós.
- Lacan, J. (2012f). Lituratierra. Otros Escritos. Paidós.
- Lacan, J. (2012h). Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos. Paidós.
- Lacan, J. (2012i). Radiofonía. Otros Escritos. Paidós.
- Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y textos II. Manantial.
- Soler, C. (1988). Finales de análisis. Manantial.
- Wanzek, L. (2018). Las palabras y los afectos durante la primera infancia en contextos de alta vulnerabilidad. *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXV Jornadas de Investigación. XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.

- Wanzek, L. (2019). "Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia". En Iuale, L., Espert, J. y Wanzek, L. *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2020a). "Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan" y "El afecto cruel en una experiencia analítica infantil". Iuale L. *Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad*. JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b). Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2020c). La noción de *gesto de amor* acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter()sección con los territorios sociopolíticos de la primera infancia. *Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA*.
- Wanzek, L. (2020d). El *gesto de amor* y la ternura: una política y ética psicoanalítica del cuidado en tiempos de desamparos. *Revista Libro Piera Aulagnier*, Nro. 2, Colombia.
- Wanzek, L. (2021a). El gesto del sujeto entre el lenguaje y *lalen-gua*: una verdad de textura. *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2021b). Gestos de amor y ternura en tiempos de desamparo sociopolítico en las infancias. *Infancias en psicoanálisis*. Vol. 2. Territorios y (des)bordes de lo infantil. Letra Viva.
- Wanzek, L. (2022). Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico. *Memorias del XIV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2023a). El valor clínico de distinguir gesto y acto analítico en la época actual. En Iuale, L., Cuerpo delator. Escenarios clínicos entre afectos y goces. Cascada de letras.
- Wanzek, L. (2023b). Lo íntimo, lo público y lo (de)privado durante la infancia. *Revista Científica Multimedia sobre la Infancia y sus Institución(es) INFEIES-RM*, 12 (12), 78-97.
- Wanzek, L. (2023c). Incidencias clínicas del gesto en la transferencia. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. XXV Jornadas de Investigación*. Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2024). "El *gesto de amor* y su relación con la presencia del analista en el Caso Roberto". *XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones Facultad de Psicología, UBA.
- Wanzek, L. (2025). "La sensibilidad del analista: cabalgando entre la in-fectación, la sobre-afectación y la des-afectación". *XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación. XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Ediciones Facultad de Psicología, UBA.

Fecha de recepción 9 9 2025

Fecha de aceptación 31 10 2025